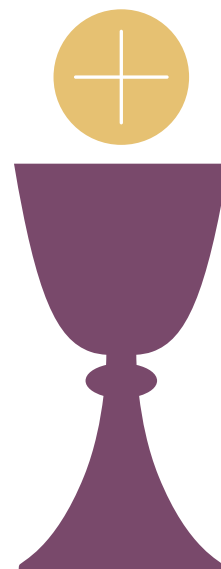


¿Estás participando en esta Cuaresma?

RITA FERRONE



Qué agradecidos somos los que podemos disfrutar del cambio de estaciones! La primavera, el verano, el otoño y el invierno, cada una de las estaciones concede regalos a nuestras vidas. El año natural transcurre de acuerdo con cierto orden, establecido en la creación y la expresión de la providencia de Dios. Rendimos homenaje a la sabiduría de la creación cuando nos deleitamos en el paso de las estaciones y respondemos a su singularidad –con nuestra comida y bebida, la ropa que usamos y las actividades que disfrutamos, cada una adecuada a su tiempo. Respondemos a las características de cada estación por la forma en que vivimos y lo que hacemos.

De la misma manera, los Tiempos del año litúrgico, dan forma y textura al desenvolvimiento del tiempo en nuestra vida como católicos. Estos Tiempos celebran nuestra salvación y evocan el misterio de Jesucristo vivo entre nosotros durante todo el año, cada uno en una forma única y hermosa. Al igual que el sabor de la sandía evoca el verano, o el blanco crujiente de una nevada evoca el invierno, así el aroma de los lirios evoca la Pascua y el color morado de la Cuaresma transmite la dignidad sobria de la penitencia y la preparación para el Bautismo.

Cada Tiempo del ciclo litúrgico también provoca algo único en nosotros. Participamos en cada Tiempo mediante

la observación de su espíritu y la práctica de las virtudes y los hábitos asociados a ella. Una vez que hacemos un compromiso personal de mantener el calendario litúrgico, nos hacemos más conscientes de las abundantes bendiciones que Dios derrama sobre nosotros en todos los Tiempos del año de la Iglesia. Encontramos que estos Tiempos nos conectan con muchas otras personas en todo el mundo y a lo largo de la historia cristiana, así como a nuestros vecinos más cercanos de la familia parroquial a la que pertenecemos. La Cuaresma es un ejemplo maravilloso de cómo un tiempo litúrgico puede crear un espacio sagrado en nuestras vidas, en el que el tiempo y la fe se encuentran y se enriquecen mutuamente. Estos cuarenta días son preciosos.

EL PROPÓSITO DE LA CUARESMA

¿Qué se propone la Cuaresma? Es muy sencillo. Nuestros documentos litúrgicos nos dicen que la Cuaresma tiene un doble propósito: el camino al Bautismo (o a la renovación del Bautismo) en la Vigilia Pascual o el Domingo de Pascua, y la obra purificadora de la penitencia que se lleva a cabo a lo largo de los cuarenta días. Las prácticas tradicionales de la oración, el ayuno y las limosnas apoyan estas dos metas.

Una imagen útil para el Tiempo de Cuaresma es el desierto. En el Primer Domingo de Cuaresma, nos encontramos con Jesús enviado por el Espíritu al desierto para ayunar y orar



antes de emprender su ministerio. Pasó cuarenta días en el desierto, y durante ese tiempo luchó con las tentaciones. A lo largo de la Cuaresma, los fieles acompañan a Jesús en el desierto. Salen del ruido y el ajetreo de la vida cotidiana para buscar a Dios de nuevo, en los lugares desiertos.

Como los espacios secos y abiertos del desierto sugieren, el Tiempo de Cuaresma se observa mejor no acumulando cosas, sino simplificándolas. La Cuaresma es un tiempo para vaciarnos. Vaciamos el estómago ayunando. Vaciamos nuestros bolsillos, dando a los demás en un espíritu de caridad. Vaciamos nuestra mente de las distracciones y preocupaciones acudiendo a Dios en oración. Esta entrega de la Cuaresma se hace para que el Cristo Resucitado pueda llenarnos con su amor y gracia durante la Pascua. Al escuchar las lecturas de Cuaresma en la liturgia, reconocemos una vez más que Dios conoce los anhelos de nuestro corazón y se compromete a cumplirlos. Solo Él puede saciar nuestras necesidades más profundas.

La Cuaresma tiene un significado místico, también. Durante este tiempo, nos ponemos en contacto con el poder liberador de Dios y el deseo de salvarnos que vemos en el libro del Éxodo y que presenciamos en la vida de Jesús. La historia del viaje de Israel a la libertad de Egipto será el telón de fondo para la celebración de gran alcance

de la Vigilia Pascual. Al igual que el pueblo de Dios se salvó de la esclavitud con el Éxodo, los cristianos son salvados y liberados por los sacramentos de iniciación. Los cuarenta días de Cuaresma recuerdan los cuarenta años en el desierto que formaron al pueblo de Dios y lo llevaron a la Tierra Prometida. Como explica el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia: “el misterio del ‘éxodo’ [está] siempre presente a lo largo de todo el itinerario cuaresmal” (DPPL, 124).

La Cuaresma y la Liturgia

A lo largo del Tiempo de Cuaresma, la liturgia establece el tono de nuestra celebración. Debido a que es la oración pública de la Iglesia, la liturgia es nuestra principal forma de compartir este tiempo con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. También podemos compartir actividades comunes, las devociones y la oración fuera de la liturgia. Sin embargo, la liturgia sigue siendo el centro, del que todo fluye y al que todo vuelve.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA LITURGIA DE CUARESMA

¿Cómo es la liturgia de Cuaresma? Tiene un carácter particular, marcada por la moderación y la sobriedad. La Cuaresma tiene cierta belleza austera. Muchas expresiones de alegría que generalmente son parte de las celebraciones litúrgicas se suprimen durante la Cuaresma. No se canta el aleluya. También se omite el Gloria (a excepción de la solemnidad de la Anunciación y de San José). No hay aspersion con agua bendita al comienzo de la misa. El acompañamiento musical de los cantos y los himnos es reducido. Las decoraciones de los templos se mantienen al mínimo.

Las lecturas y las oraciones de la liturgia nos llaman a la conversión profunda. El color púrpura o morado, que significa penitencia, se utiliza para las vestiduras y para los banderines en la iglesia. Quienes se preparan para el Bautismo se presentan en el frente de la nave cuando se celebran ritos especiales para ellos durante algunos domingos de Cuaresma, e incluso en los días de semana. Su presencia nos recuerda que todos estamos juntos en un camino espiritual que conduce a la Pascua.



MIÉRCOLES DE CENIZA

Los cuarenta días de Cuaresma comienzan el Miércoles de Ceniza, con las lecturas que nos llaman al arrepentimiento. “¡Toquen la trompeta en Sion!, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea”, anuncia la lectura de Joel. En la liturgia del Miércoles de Ceniza, el sacerdote u otro ministro hace la señal de la cruz en nuestra frente con ceniza bendecida. La ceniza se hizo quemando las hojas de palma del Domingo de Ramos del año anterior. Esto nos recuerda nuestra mortalidad y la necesidad de recurrir a Dios y vivir de acuerdo con el Evangelio. Este sencillo rito es una declaración profunda acerca de la vida, la muerte y la fe cristiana.

La práctica de poner ceniza al iniciarse la Cuaresma se originó en la región del Rin en el siglo X y llegó a Roma en el siglo XII. Sin embargo, el simbolismo de ponerse ceniza es mucho más antiguo y se remonta al Antiguo y al Nuevo Testamentos. La ceniza es un signo de luto y tristeza, penitencia y dolor. “Ponerse un saco y cubrirse de ceniza” es como convertirse en alguien que está haciendo penitencia pública por el perdón de los pecados. La liturgia del Miércoles de Ceniza llama a todos los creyentes a la conversión.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Cada domingo de Cuaresma nos presenta uno u otro aspecto del drama de la salvación. El Evangelio de este primer domingo, en cada uno de los tres años del ciclo de lecturas, nos habla del tiempo que pasó Jesús en el desierto donde fue tentado por Satanás, y sin embargo eligió seguir

el camino de Dios. Se trata de un enfrentamiento crucial. El Espíritu guía a Jesús al desierto, al igual que el Espíritu guía a la Iglesia en la temporada de Cuaresma.

Para adultos y niños mayores al preparar el Bautismo, este es un momento muy especial. En o cerca del Primer Domingo de Cuaresma, el obispo diocesano o su delegado celebran el Rito de Elección de los catecúmenos que se preparan para ser bautizados en la Pascua. El Rito de Elección es parte del Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos (R.I.C.A.). Este rito y todos los ritos del catecumenado se basan en antiguas prácticas cristianas.

Debido a que el Rito de la Elección se lleva a cabo normalmente en la sede diocesana, la mayoría de las comunidades parroquiales que tienen catecúmenos celebran un rito de envío. Los catecúmenos son reconocidos y afirmados. Después del Rito de Elección se les conoce como los Elegidos, porque han sido elegidos o elegidas por Dios y la Iglesia para recibir los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Sagrada Eucaristía en la Vigilia Pascual. A toda la Iglesia se le pide estar especialmente consciente de los Elegidos a lo largo de la Cuaresma, para rezar por ellos y caminar con ellos hacia los sacramentos. Su presencia nos recuerda la importancia de nuestro Bautismo, que se renovará en la Pascua.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

En el Primer Domingo de Cuaresma, fuimos con Jesús al desierto. Este domingo escalamos una montaña con él y lo vemos de una manera nueva. El Evangelio del Segundo Domingo de Cuaresma nos cuenta la historia de la Transfiguración. Los discípulos Pedro, Santiago y Juan, atisbaron la gloria de Jesús mientras hablaba con Moisés y Elías, las grandes figuras del Antiguo Testamento que representan la Ley y los Profetas.

EL TERCER, CUARTO Y QUINTO DOMINGOS DE CUARESMA

Las lecturas del Evangelio para los últimos tres domingos de Cuaresma se organizan en una serie cuyo tema es diferente en cada año de los ciclos de lecturas A B y C.

En el ciclo A el tema es el Bautismo. Las grandes historias del Evangelio según San Juan: la de la mujer en el pozo, del

ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro, presentan los temas bautismales del agua, la luz y la vida. Cristo se revela como Salvador en estas historias de gran alcance. En el Ciclo B, el tema es la Alianza y la renovación de la Alianza. Las lecturas del Antiguo Testamento hablan de las alianzas que Dios hizo con Noé, Abraham, Moisés, David y finalmente la nueva alianza que prometió Jeremías y que se cumplió en Cristo. En el ciclo C el tema es la reconciliación. La pieza central de esta serie es la historia del hijo pródigo. Está flanqueada por otras dos lecturas del Evangelio que desarrollan este tema; una se refiere a una sentencia (la higuera improductiva), y la otra a la misericordia (la mujer sorprendida en adulterio).

En la misa dominical en el Tercer, Cuarto y Quinto Domingos de Cuaresma, la Iglesia celebra los ritos de purificación e iluminación de los Elegidos. Estos ritos de búsqueda interior y arrepentimiento se llaman escrutinios. Se ofrecen oraciones para los Elegidos y el sacerdote impone las manos sobre la cabeza de cada uno. Cuando hay Elegidos en una parroquia, y se celebran los escrutinios, se utilizan las lecturas del ciclo A.

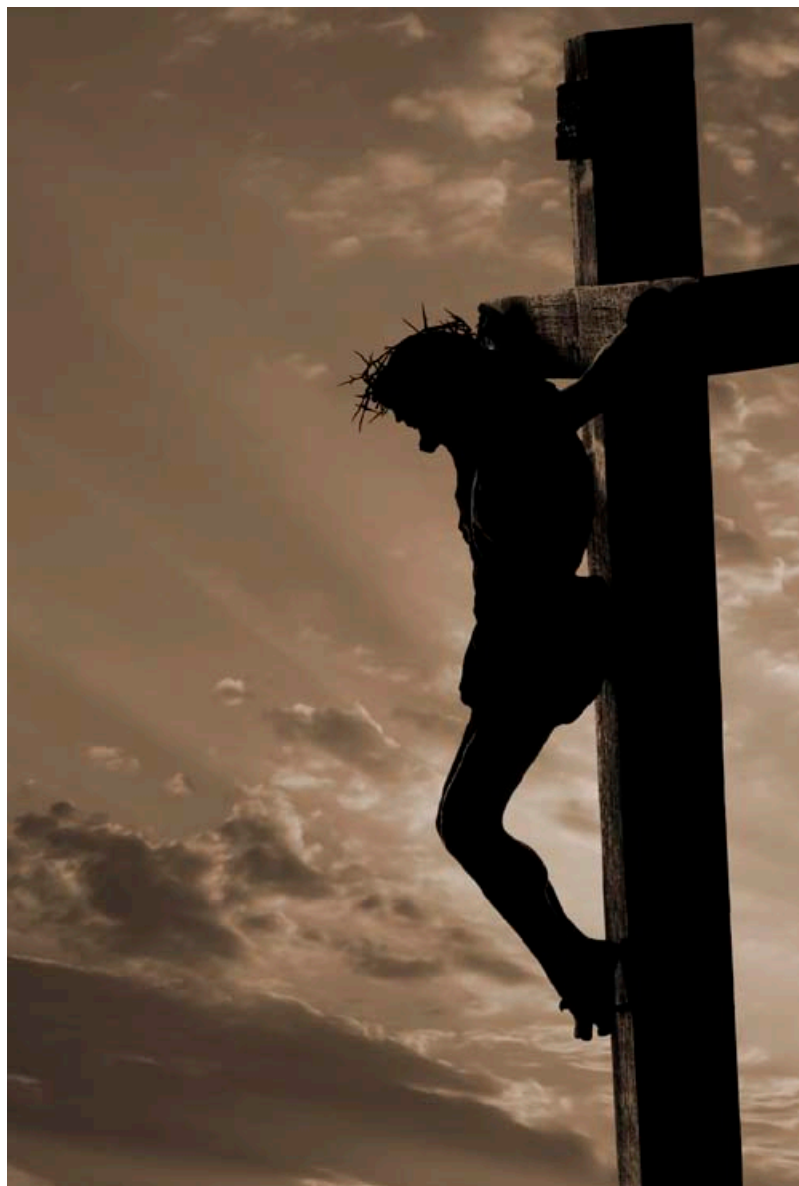
La entrega del Credo y la Oración del Señor a los Elegidos también se llevan a cabo durante la Cuaresma, por lo general en un día laborable. La presentación del Credo sigue al primer escrutinio. La presentación de la Oración del Señor sigue al tercer escrutinio. En las presentaciones la Iglesia entrega la tradición viva de la fe y la oración. ¡Un tesoro que perdura!

DOMINGO LAETARE

¿Te sientes cansado ya? El Cuarto Domingo de Cuaresma, el Domingo *Laetare*, tradicionalmente ofrece un descanso del tono sombrío de la Cuaresma. Las vestimentas pueden ser rosadas, el altar se puede adornar con flores y la música puede ser más festiva. Todo esto es una especie de estímulo para perseverar en el camino después de un mes de abnegación y esfuerzo.

SEMANA ANTES DEL DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

“¡Gloria, alabanza y honor al que viene en el nombre del Señor!”. En el día de hoy la Iglesia canta himnos de alabanza, para dar la bienvenida al Mesías. Jesús entra



humildemente en la ciudad de Jerusalén, sabiendo que dará su vida para que el plan de Dios se hiciera realidad. La liturgia nos recuerda su Pasión, con todas sus paradojas: las multitudes que lo aclamaban y lo abandonaron, los discípulos que lo amaban y lo traicionaron, su sufrimiento y su gloria. La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Aunque todavía estamos en el Tiempo de Cuaresma (Cuaresma termina el Jueves Santo), el color litúrgico de este día es el rojo, color de la sangre y de los mártires. La liturgia de este domingo comienza con la lectura de un pasaje corto del Evangelio que cuenta la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. A esto le sigue una procesión litúrgica con las palmas. La proclamación de la Pasión de este día se ha tomado de uno de los Evangelios

sinópticos: Mateo, Marcos o Lucas. La Pasión del Viernes Santo es del Evangelio según San Juan.

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

El don del perdón es una de las joyas de la Cuaresma. El sacramento de la Penitencia se puede celebrar en cualquier época del año, por supuesto, pero la Cuaresma es un momento en que muchas parroquias ofrecen una o más celebraciones comunitarias de Reconciliación. En estas liturgias, las lecturas y la predicación hablan de arrepentimiento y perdón. Hay un examen de conciencia, y por lo general hay tiempo para las confesiones individuales con absolución. El rito concluye con acción de gracias por la misericordia de Dios.

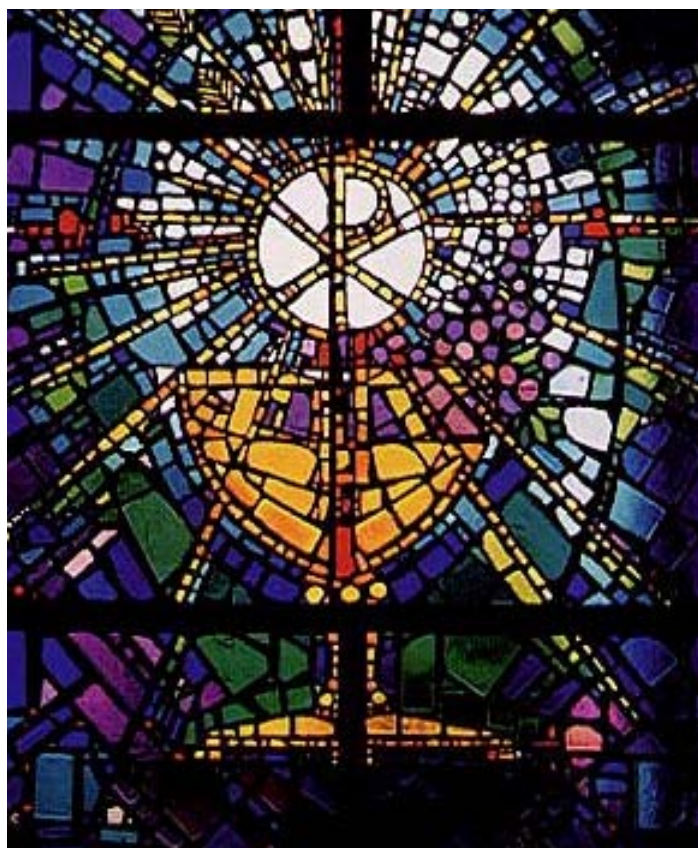
A medida que el Tiempo de Cuaresma va progresando y crecemos en la realización de la bondad de Dios y las maneras en que nos hemos quedado cortos, es natural buscar el perdón de nuestros pecados por medio del sacramento de la Penitencia. Si este sacramento se celebra con un solo penitente o en el contexto de un servicio comunitario, es siempre Cristo el que perdona y nos da la gracia para cambiar nuestras vidas.

LA LITURGIA DE LAS HORAS

¿Qué estilo de oración alimenta tu espíritu? ¿Pones los salmos en tus labios y en tu corazón con frecuencia? La oración cristiana diaria durante la Cuaresma se ha enriquecido con los salmos penitenciales. Los grandes temas de la Cuaresma se entretajan en las oraciones de la Liturgia de las Horas. Algunas parroquias usan la Cuaresma como una oportunidad para celebrar la oración diaria de la mañana y de la tarde, sobre las que gira gran parte de la Liturgia de las Horas.

La Cuaresma y la vida cristiana

La Cuaresma incluye algo más que la liturgia, por supuesto. Como explica la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, el documento del Concilio Vaticano II: "La sagrada liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia". Con el fin de que podamos participar en la liturgia de manera significativa, estamos llamados a la fe y a la conversión. Vivimos como Cristo nos ordenó. Los



creyentes constantemente tienen que ser invitados a "toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado, para que se ponga de manifiesto que los fieles, sin ser de este mundo, son la luz del mundo" (CSL, 9).

Hay una relación vital por lo tanto, entre la liturgia de la Cuaresma y la participación en las devociones de Cuaresma para rezar, compartir la fe, la reflexión y la catequesis (igual que los grupos de discípulos para *Vive la Eucaristía*). La liturgia también está vinculada con las obras de caridad y la justicia, mediante las cuales los fieles llevan la Buena Nueva de Jesucristo a nuestro mundo. Ya el *Directorio General para la Catequesis* nos lo recuerda: "La Iglesia desea suscitar en el corazón de los cristianos el 'compromiso por la justicia' y la 'opción o amor preferencial por los pobres', de forma que su presencia sea realmente luz que ilumine y sal que transforme" (DGC, 17).

Y como señala el *Directorio* sobre la piedad popular y la liturgia: "A pesar de la secularización de la sociedad contemporánea, el pueblo cristiano advierte claramente que durante la Cuaresma hay que dirigir el espíritu hacia las realidades que son verdaderamente importantes; que

hace falta un esfuerzo evangélico y una coherencia de vida, traducida en buenas obras, en forma de renuncia a lo superfluo y suntuoso, en expresiones de solidaridad con los que sufren y con los necesitados" (DPPL, 125). Compromiso con el Evangelio y la integridad de vida están siempre en estación, sin embargo, durante la Cuaresma miramos con intensidad especial para ver a qué nos llama Dios hoy, y cómo respondemos.

La Cuaresma y las devociones

Para muchos católicos las devociones son parte importante de la Cuaresma. Una devoción que se practica con especial fervor durante la Cuaresma es el Vía Crucis o Camino de la Cruz. Las catorce estaciones que se rezan actualmente se definieron a mediados del siglo XVII. Otras formas del Vía Crucis, como las estaciones bíblicas que utilizaba el Beato Papa Juan Pablo II, también son permitidas. "En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la *sequela Christi*, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. *Lucas 9,23*)" (DPPL, 133).

Otras devociones populares relacionados con la Cuaresma son la lectura o dramatización de la Pasión de Cristo, autos sacramentales sobre la Pasión, los himnos de Cuaresma, la veneración de la cruz y procesión con la cruz, la devoción a las llagas de Cristo o de uno de los incidentes específicos de la Pasión, y el Vía Matris, basado en los siete dolores de María.

A pesar de que los sufrimientos de Cristo se recuerdan vívidamente en muchas de las devociones de Cuaresma: "Se debe mostrar a los fieles la referencia esencial de la Cruz al acontecimiento de la Resurrección... En la fe cristiana, la Cruz es expresión del triunfo sobre el poder de las tinieblas" (DPPL, 128). La Pasión y los sufrimientos de Jesús son parte de todo el misterio, que no puede ser fragmentado, a pesar de que una devoción puede centrarse en un solo elemento.

Cuaresma en secreto

Durante la temporada de Cuaresma renovamos nuestra relación con Dios y entre nosotros. Lo hacemos con experiencias comunitarias, pero también por medio de las cosas que hacemos cuando estamos solos. En el Evangelio según San Mateo, Jesús nos dice: "Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean" (*Mateo 6,2*). A pesar de la importancia de participar en la vida comunitaria, de rezar en común, y de colaborar en la difusión del Evangelio, también hay una dimensión de la Cuaresma, que se mantiene en privado o secreto, algo que es entre tú y Dios.

Debemos seguir el consejo de nuestro Señor en el Evangelio, que dice: "Cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta... que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha" (*Mateo 6,2-3*). Su consejo acerca de la oración es similar: "Cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará". Al observar la Cuaresma, haremos buenas obras de las que nadie se enterará, excepto Dios. Rezaremos cuando no haya nadie mirando. Da fruto en la íntima relación del alma con Dios.

He aquí otro ejemplo. Toda la Iglesia observa el ayuno, según la capacidad de cada uno, solo en dos días: el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. Sin embargo, el ayuno es algo que se puede practicar en cualquier momento, como una disciplina espiritual. Los católicos deben abstenerse de comer carne los viernes de Cuaresma, sin embargo, también pueden optar por renunciar a otros alimentos, o extender esta disciplina a otros días de la semana. Sea cual sea la disciplina personal que se observe, el enfoque debe estar siempre en Dios.

Ayuno no es lo mismo que dieta. Su propósito es espiritual. A medida que el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia explica: "La práctica del ayuno, tan característica desde la antigüedad en este tiempo litúrgico, es un "ejercicio" que libera voluntariamente de las necesidades de la vida terrena para redescubrir la necesidad de la vida que viene del cielo: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (*Mateo 4,4*; cfr. *Deuteronomio 8,3*; *Lucas 4,4*; antifona de comunión del I Domingo de Cuaresma)" (DPPL, 126).

La relación de la Cuaresma con la Pascua y la Semana Santa

El Jueves Santo, cuando termina el tiempo de Cuaresma y comienza el Triduo Sacro, la liturgia marca el cambio muy claramente. En la Misa de la Cena del Señor en la tarde del Jueves Santo, las vestiduras y los adornos del altar ya no son morados. Son ahora blancos festivos. ¡El Gloria regresa, acompañado por el repicar de las campanas! Tenemos que esperar el Aleluya, que vuelve en la Vigilia Pascual, sin embargo, hay claramente un nuevo ambiente, a diferencia de la Cuaresma.

OK, la liturgia cambia. ¿Y nosotros? Esta es la propuesta: Si hemos entrado profundamente en el espíritu de la Cuaresma, la Pascua trae consigo abundante alegría que no tendríamos de otra manera. La celebración de la Pascua florece para nosotros de manera notable ya que somos renovados en esperanza, caridad, admiración por la bondad de Dios, respeto y fe. Las iglesias están llenas de flores en Semana Santa ya que son un signo de nueva vida. Pero el mayor signo de una nueva vida en la Pascua es el



Bautismo. Los recién bautizados, y los que han renovado sus promesas bautismales, son las verdaderas “plantas florecidas” del Tiempo de la Pascua.

Así es como funciona. Durante cuarenta días hemos seguido las disciplinas de Cuaresma: oración, ayuno y limosnas. Hemos vuelto a lo básico. Hemos pedido perdón por nuestros pecados. Tal vez hemos reparado algunas relaciones heridas, y hemos perdonado también. Nos hemos dado cuenta de nuestras bendiciones por tener una relación con un Dios que nos ama, tener la gracia de los sacramentos, la Palabra santa de Dios y una comunidad de fe que camina con nosotros. Hemos fortalecido nuestra relación de discípulos, volviéndonos hacia el mundo exterior que nos rodea. También hemos recordado que debemos llevar nuestra propia cruz para seguir al Señor. Estos son los movimientos de la fe. Lo que tal vez no veamos de inmediato durante la Cuaresma, sin embargo, es que todos estos movimientos de la fe nos llevan hacia algo.

Ese algo es la Pascua –la Pascua dentro de nosotros, entre nosotros, y la Pascua en todo el mundo. ¡Incluso la naturaleza participa en la celebración porque la fecha de la Pascua en el hemisferio norte coincide con la posición del Sol y la Luna, en la venida del equinoccio de Primavera! Cuando celebramos el Triduo Pascual, algo profundo sucede, para lo que la Cuaresma nos ha preparado. El ayuno de Cuaresma nos torna hambrientos de la fiesta de la Pascua.

Los documentos de la Iglesia nos dicen que el Triduo Pascual es el punto cumbre de todo el año litúrgico. Estos son nuestros días sagrados. Tres días de gracia. El Triduo Pascual comienza con la Misa de la Cena del Señor el Jueves Santo, continúa con la Celebración de la Pasión del Señor el Viernes Santo, llega a su punto culminante en la Vigilia Pascual en la noche del Sábado Santo, y se desborda en las misas del día de Pascua. Por último, llega a su fin con la Oración de la tarde del Domingo de Pascua.

El Paso de Cristo de la muerte a la vida, su Misterio Pascual, se rememora y se hace presente en estas liturgias por el poder del Espíritu Santo. El Triduo Pascual no es algo que se conmemora como algo que le sucedió a Jesús en Palestina, hace muchos, muchos años. Más bien, por la gracia de Dios, celebramos la Pascua de Cristo como nuestra propia historia, hoy en día. Cristo está en nosotros, y nosotros estamos en él. Su victoria es nuestra. Como dice San Pablo en su Carta

a los Romanos: “En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivimos una vida nueva” (*Romanos 6,4*).

La presencia de Cristo y la obra redentora de nuestras vidas se levanta y se celebra a través de los signos, símbolos y acciones sagradas que conforman el Triduo Pascual. Si nos hemos entregado al servicio y las obras de caridad, el lavatorio de los pies cuenta nuestra historia. Si hemos “muerto a nosotros mismo” viviendo por los demás y aceptando el sufrimiento en la fe, la veneración de la cruz cuenta nuestra historia. Si hemos “mantenido la vigilia” en esta vida, al poner nuestra fe y esperanza en Cristo, la Vigilia Pascual es también nuestra historia. Cada una de nuestras historias personales es imperfecta e inacabada, por supuesto. Pero esas imperfecciones no nos impiden celebrar la Pascua porque juntos estamos fascinados con la victoria de Cristo, cuya entrega de sí mismo es completa y suficiente para todos los tiempos.

En la Pascua la Iglesia proclama que Cristo ha resucitado. Porque Cristo ha resucitado, nosotros también podemos participar de esa nueva vida. El primer regalo de Jesús a sus discípulos fue el don del Espíritu Santo (*Juan 20,22*). El Tiempo de la Pascua permite a la Iglesia un total de cincuenta días para celebrar el espíritu, para regocijarse en la presencia del Espíritu en nuestras vidas, y para afirmar los dones de Cristo resucitado en la Palabra y los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Es un tiempo festivo, una temporada para celebrar la Resurrección y disfrutar de todo lo que significa para los creyentes cristianos: nueva vida, esperanza, alegría y libertad. La Iglesia nos da cuarenta días de ayuno, pero cincuenta días de fiesta, porque la vida cristiana es más regocijo que dolor, más sobre la gracia que sobre el pecado. El tiempo de Pascua extiende la alegría que surgió en el Triduo a toda la temporada, hasta la celebración de Pentecostés.

PREGUNTAS PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

- 1 ■ ¿Qué encuentras atractivo en la Cuaresma? ¿Qué te resulta difícil o desagradable sobre la Cuaresma? ¿Qué estado de ánimo o tema asocias más fuertemente con la Cuaresma en este momento en tu vida?
- 2 ■ ¿Cómo marca la liturgia de la Cuaresma este tiempo para ti? ¿Qué mensaje o mensajes escuchas en las liturgias del tiempo cuaresmal? ¿Cómo respondes?
- 3 ■ Por lo general, ¿favoreces las prácticas cuaresmales que compartes con otros o las que haces por tu cuenta? ¿Qué tipo de experiencias de Cuaresma te “alimentan”? ¿Estás abierto a nuevas experiencias?
- 4 ■ ¿Alguna vez pasaste una Cuaresma en la que no hiciste nada para relacionarte con el espíritu de ese tiempo? ¿Qué sentiste en la Pascua después de tal Cuaresma? Ahora recuerda una Cuaresma en la que te sentiste comprometido y de alguna manera tomaste parte activa. ¿Qué sentiste en la Pascua después de tal Cuaresma?



AUTORA ■ Rita Ferrone es escritora y conferencista sobre liturgia, catequesis y la renovación de la Iglesia Católica.

Copyright © 2012 de Paulist Evangelization Ministries. Se concede permiso para reproducir este artículo con fines educativos. Publicado por Paulist Evangelization Ministries, 3031 Fourth Street, NE, Washington, DC 20017, www.pemdc.org